

LOS HERMANOS BÉCQUER EN TARAZONA

Unidad didáctica para el profesor



1870 - 2020
150 Aniversario
del fallecimiento de
Gustavo y Valeriano
BÉCQUER



FUNDACIÓN
TARAZONA **MONUMENTAL**
La conservamos para que tú la vivas



CARTAS

“DESDE MI CELDA”

Periódico El Contemporáneo. Mayo - octubre de 1864.

Biblioteca Nacional de España.

Gustavo Adolfo Bécquer

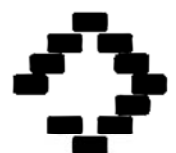
Gustavo Adolfo Bécquer



Gustavo Adolfo Bécquer leyendo

Realizado por Valeriano Bécquer. Veruela, año 1864

Biblioteca Nacional de España



FUNDACIÓN
TARAZONAMONUMENTAL

La conservamos para que tú la vivas

LA OBRA DE GUSTAVO A. BÉCQUER:

Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 17/02/1836 - Madrid, 22/12/1870)

Poeta y narrador español, perteneciente al movimiento del Romanticismo.

Destaca como periodista y narrador de leyendas, y por ser el precursor de nuestra mejor poesía contemporánea. Aunque en vida ya alcanzó cierta fama, obtuvo el prestigio tras la publicación del conjunto de sus escritos después de su muerte. Su obra más célebre es *Rimas y Leyendas*, uno de los libros más populares de la literatura hispana.

En 1857 padeció tuberculosis y en 1863 tuvo una grave recaída. Para recuperarse se trasladó, junto con su hermano Valeriano, a vivir en la hospedería del Monasterio de Veruela. Situado en las faldas del Moncayo, donde el aire puro y el clima seco y frío, era conocido como tratamiento para la tuberculosis.

La Comarca del Moncayo poseía un gran encanto romántico, que los hermanos habían descubierto por los relatos de su común amigo Augusto Ferrán. Además, Gustavo A. ya estaba familiarizado con el paisaje del Moncayo porque su esposa, Casta Esteban y Navarro, era de Noviercas (Soria), y ya le había dedicado alguna de sus leyendas más famosas como *El monte de las ánimas* (1861), *El gnomo* y *La corza blanca* (1863).



Retrato de Gustavo A. Bécquer.
Realizado por Valeriano Bécquer.
Año 1862. Museo de Bellas Artes



Billete 100 pesetas dedicado a Gustavo A. Bécquer. Año 1965.

Cartas “Desde Mi Celda”
Periódico El Contemporáneo. Mayo - octubre de 1864.
Biblioteca Nacional de España.

Durante su estancia en el Monasterio de Veruela, entre diciembre de 1863 a julio de 1864, los hermanos Bécquer iban por los caminos que unen los pueblos de la comarca y visitaron los pueblos de Añón, Alcalá de Moncayo, Trasmoz, Litago, Vera y Tarazona.

En muchas ocasiones hacían el recorrido solos, para llegar a los pueblos donde encontraban a sus gentes con sus costumbres y tradiciones, aisladas del bullicio de la ciudad y de la modernidad al que ellos estaban acostumbrados.

De estas expediciones por los pueblos del Moncayo surgieron un total de nueve cartas tituladas “Desde mi Celda” publicadas de mayo a octubre de 1864 en el periódico madrileño “El Contemporáneo”. Gustavo A. relata en ellas su viaje por los diferentes pueblos del Moncayo, sus vivencias, así como las tradiciones y relatos de sus gentes.

FICHA PARA EL PROFESOR:

¿Qué cartas dedica a Tarazona?: Visitó Tarazona en dos ocasiones. Describiéndola en la Carta I, que se publicó en el periódico del 3 de mayo de 1864, y dedicándole casi toda la Carta V, que se publicaría el 20 de junio. En las Cartas VII y VIII, publicadas los días 10 y 17 de julio, dedicadas al castillo y las brujas de Trasmoz, también hace mención a la ciudad.

¿Porqué crees que se le dedica un billete a Gustavo A. Bécquer?: Es un homenaje a uno de los escritores más importantes y universales de la literatura española.

EL CONTEMPORÁNEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Redacción, Administración y de-
mas oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros
(Prado), 20, cuarto bajo.—También se suscribe en las librerías de
Bailey-Baillere, plaza del Príncipe Alfonso, 16; Cuesta, calle de
Carretas, 9; López, calle del Cármen, 29; Durán, Carrera de San
Jerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Martes 3 de Mayo de 1864.

Nuevas bases de la suscripción (semejantes á las de otros periódicos de las mismas dimensiones que se publican en esta corte).—Ex-
tranjero y Antillas, 70 rs. por trimestre: Filipinas y América del Sur,
90 rs. franco de porte.—Provincias, dirigiendo libranzas, un mes 19
reales, tres, 50 y por comisionado 55 rs. trimestre.—Comunicados á
precios convencionales.—Se reciben anuncios en esta Administración.

Año V.—Núm. 1020.

Así da comienzo la Carta I :

VARIEDADES. DESDE MI CELDA.

Queridos amigos: Heme aquí trasportado de la noche á la mañana á mi escondido valle de Veruela; heme aquí instalado de nuevo en el oscuro rincón del cual salí por un momento para tener el gusto de estrecharos la mano una vez mas, fumar un cigarro juntos, marchar un poco y recordar las agradables aunque inquietas horas de mi antigua vida.

Continúa relatando su viaje de Madrid al Monasterio de Veruela. Llega en tren hasta Tudela y allí toma un ómnibus a Tarazona: "... el campanileo de las colle-ras, los chasquidos del látigo y las voces del zagal que enganchaba las muías, me anunciaron que el coche de Tarazona iba á salir muy pronto."

El trayecto de Tudela a Tarazona dura 3 horas, lo describe con todo detalle, y cuenta cómo lo pasó: "las tres horas de camino que hay desde Tarazona á Tudela pasaron entre gloria y purgatorio..."



Cuando llega a Tarazona relata la impresión que le causa la ciudad y la compara con Toledo: "En Tarazona nos apeamos del coche entre una doble fila de curiosos, pobres y chiquillos.... Tarazona es una ciudad pequeña y antigua; más lejos del movimiento que Tudela, no es nota en ella el mismo adelanto, pero tiene un carácter más original y artístico. Cruzando sus calles con arquillos y retablos, son caserones de piedra llenos de escudos y timbres heráldicos, con altas rejas de hierro de labor exquisita y extraña, hay momentos en que se cree uno transportado a Toledo, la ciudad histórica por excelencia."

La descripción sigue con el exterior e interior de la posada en la que hizo noche la familia: "Al fin, después de haber discurrido un rato por aquel laberinto de calles, llegamos á la posada, que posada era con todos los accidentes y el carácter de tal el sitio á que me condujo mi guía.



Figúrense ustedes un medio punto de piedra carcomida y tostada, en cuya clave luce un escudo con un casco que en vez de plumas tiene en la cimera una pomposa mata de jaramagos amarillos nacida entre las hendiduras de los sillares; junto al blasón de los que fueron un día señores de aquella casa solariega, hay un palo, con una tabla en la punta á guisa de banderola, en que se lee con grandes letras de almagre el título del establecimiento; el nudoso y retorcido tronco de una parra que comienza á retoñar, cubre de hojas verdes, transparentes é inquietas, un ventanuquillo abierto en el fondo de una antigua ojiva relfena de argamasa y guijarros de colores; á los lados del portal sirven de asiento algunos trozos de columnas, sustentados por rimeros de ladrillos ó capiteles rotos y casi ocultos entre las hierbas que crecen al pie del muro, en el cual, entre remiendos y parches de diferentes épocas, unos blancos y brillantes aún, otros con oscuras manchas de ese barniz particular de los años, se ven algunas estaquillas de madera clavadas en las hendiduras. Tal se ofreció á mis ojos el exterior de la posada; el interior no parecía menos pintoresco.

A la derecha, y perdiéndose en la media luz que penetraba de la calle, veíase una multitud de arcos chatos y macizos que se cruzaban entre sí, dejando espacio en sus huecos á una larga fila de pesebres, formados de tablas mal unidas al pie de los postes; y diseminados por el suelo, tropezábase, aquí con las enjalmas de una caballería, allá con unos cuantos pellejos de vino ó gruesas sacas de lana, sobre las que merendaban sentados en corro y con el jarro en primer lugar, algunos arrieros y trajinantes.



En el fondo, y caracoleando pegada á los muros ó sujeta con puntales, subía á las habitaciones interiores una escalerilla empinada y estrecha, en cuyo hueco, y revolviendo un haz de paja, picoteaban los granos perdidos hasta una media docena de gallinas; la parte de la izquierda, á la que daba paso un arco apuntado y ruinoso, dejaba ver un rincón de la cocina iluminada por el resplandor rojizo y alegre del hogar, en donde formaban un gracioso grupo la posadera, mujer frescota y de buen temple, aunque entrada en años, una muchacha vivaracha y despierta como de quince á diez y seis, y cuatro ó cinco chicuelos rubios y tiznados, amén de un enorme gato rucio y dos ó tres perros que se habían dormido al amor de la lumbre".

CARTA 1 “DESDE MI CELDA”

FICHA PARA EL PROFESOR:



Fíjate bien en los datos del periódico “El Contemporáneo”:

Busca en el encabezado todos los datos de publicación:

Nombre: Periódico “El Contemporáneo”

Editado e impreso en: Madrid.

Fecha de publicación: 3 de mayo de 1864

Busca el nombre de la sección del periódico en el que se publica la Carta “Desde mi Celda”: Es la sección de “Variedades”. Otras secciones del periódico eran: Madrid, Extranjero, Bolsa, Parte Oficial del Gobierno, Gacetilla, Espectáculos, y Anuncios.

¿Sabes cual es la frecuencia de publicación de los periódicos?: Son diarios, aunque “El Contemporáneo” no publicaba los lunes.

¿Qué diferencias hay entre los periódicos antiguos y los actuales? Impresos en blanco y negro, sin fotografías. Tenían muy pocas hojas, pero muy grandes. La letra era muy pequeña y necesitaban lupas para leerlos.

¿No te llama la atención que los hermanos Bécquer tardasen ¡3 horas! en llegar a Tarazona desde Tudela?:

¿Qué carreteras llegaban hasta Tarazona? ¿Había tren?: La carretera N-121 que comunicaba el término municipal de Tarazona con Navarra sería la que utilizó el transporte de los hermanos Bécquer. El ferrocarril llegaría 22 años después de la visita de los hermanos Bécquer, el 1 de enero de 1886. Ésta carretera que comunica con Navarra, y la N-122 que comunica con Castilla y León, fueron impulsadas a principios del S. XIX por los diputados nacionales Conde de Visconti y D. Juan Navarro*. Éstas nuevas carreteras convirtieron a Tarazona en un punto estratégico, facilitando los viajes desde la ciudad, el asentamiento de nuevas industrias y por lo tanto el crecimiento del municipio. Pero todavía eran carreteras con forma de travesía, que sin una pavimentación como la que conocemos hoy en día.

¿Te suenan los nombres Conde de Visconti y D. Juan Navarro?: Ambos tienen calles dedicadas en Tarazona.

¿Qué son los ómnibus?: Ómnibus significa 'para todos' y hace referencia a un vehículo destinado al transporte público con capacidad para gran número de pasajeros. El utilizado por los Bécquer estaría tirado por animales, pero con posterioridad los habría a motor y también tren ómnibus. Hoy el sustituto del ómnibus es el autobús.



¿Con qué ciudad compara a Tarazona?:

La compara con Toledo. Podemos buscar fotografías o dibujos de Toledo para compararlo nosotros: Todo un orgullo para nuestra ciudad porque Toledo es una de las ciudades más bonitas de España. La obra de G.A. Bécquer es tan conocida que todavía hoy se reconoce a Tarazona como “la pequeña Toledo aragonesa”.

Esta litografía de Francisco Javier Parcerisa y Boada pertenece a su obra “*Recuerdos y bellezas de España*” (realizada entre 1838 y 1872) y se acompaña de una poética descripción de José M^a Quadrado sobre la armonía entre el arte y la naturaleza y “*el carácter suave y apacible de sus moradores*”.



Los nombres; C/ Rúa Alta de Bécquer y C/ Posadas; tienen mucho que ver con esta historia:

C/ Rúa Alta de Bécquer: Siempre se ha creído que los Bécquer se alojaron en la posada que había en esta calle del barrio de la Judería. De ahí que se le pusiese su nombre, en recuerdo a su estancia. **C/ Posadas:** El nombre de esta calle hace referencia a que en este entorno del Barrio de la Almemhora debía de haber varias posadas, entre ellas la conocida como “del Obispo” en la que es muy probable que se alojasen los hermanos Bécquer.

Esta pintura de Valeriano Bécquer titulada “*Interior de una casa de un pueblo de Aragón, cuando la familia se reúne por la tarde a tomar el chocolate*” (realizada en 1866 y conservada en el Museo del Prado) nos ayuda a entender la descripción que hace del interior de la posada, así como de las personas que atenderían a los Hermanos Bécquer a su llegada.



EL CONTEMPORÁNEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Redacción, Administración y de
las oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trapiense
(Pado), 20, cuarto bajo.—También se suscribe en las librerías de
Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, 16; Caseta, calle de
Carretas, 9; López, calle del Carmen, 20; Durán, Carrera de San
Jerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 26 de Junio de 1884.

Nuevas bases de la suscripción (semejantes a las de otros periódicos de las mismas dimensiones que se publican en esta corte).—Estranjero y Antillas, 70 rs. por trimestre: Filipinas y América del Sur, 50 rs. franco de porte.—Provincias, dirigiendo libranzas, un mes 10 reales, tres, 30 y por comisionado 35 rs. trimestre.—Comunicados a precios convencionales.—Se reciben anuncios en esta Administración.

Año V.—Núm. 1065.

La Carta V relata la excursión de los Bécquer a Tarazona. Comienza describiendo la plaza del Mercado:

VARIEDADES. DESDE MI CELDA.

V.

Queridos amigos: Entre los muchos sitios pintorescos y llenos de carácter que se encuentran en la antigua ciudad de Tarazona, la plaza del Mercado es sin duda alguna el más original y digno de estudio. Parece que no ha pasado para ella el tiempo que todo lo destruye o altera.

Al encontrarse en mitad de aquel espacio de forma irregular y cerrado por lienzos de edificios a cuál más caprichosos y vetustos, nadie diría que nos hallamos en pleno siglo XIX, siglo amante de la novedad por excelencia, siglo aficionado hasta la exageración a lo flamante, lo limpio y lo uniforme. Hay cosas que son más para vistas que para trasladadas al lienzo, siquiera el que lo intente sea un artista consumado, y esta plaza es una de ellas.



A donde no alcanza, pues, ni la paleta del pintor con sus infinitos recursos, ¿cómo podrá llegar mi pluma sin más medios que la palabra, tan pobre, tan insuficiente para dar idea de lo que es todo un efecto de líneas, de claroscuro, de combinación de colores, de detalles que se ofrecen juntos a la vista, de rumores y sonidos que se perciben a la vez, de grupos que se forman y se deshacen, de movimiento que no cesa, de luz que hierre, de ruido que aturde, de vida, en fin, con sus múltiples manifestaciones, imposibles de sorprender con sus infinitos accidentes ni merced a la cámara fotográ-

fica? Cuando se acomete la difícil empresa de descomponer esa extraña armonía de la forma, el color y el sonido; cuando se intenta dar a conocer sus pormenores, enumerando unas tras otras las partes del todo, la atención se fatiga, el discurso se embrolla, y se pierde por completo la idea de la íntima relación que estas cosas tienen entre sí, el valor que mutuamente se prestan al ofrecerse reunidas a la mirada del espectador, para hacer el efecto del conjunto, que es, a no dudarlo, su mayor atractivo.

Renuncio, pues, a describir el panorama del mercado con sus extensos soportales, formados de arcos macizos y redondos, sobre los que gravitan esas construcciones voladas tan propias del siglo XVI, llenas de tragaluces circulares, de rejas de hierro labradas a martillo, de balcones

imposibles de todas formas y tamaños, de aleros puntiagudos y de canes de madera, ya medio podrida y cubierta de polvo, que deja ver a trechos el costoso entalle, muestra de su primitivo esplendor."

Prosigue con el pintoresco urbanismo y con la fachada del Ayuntamiento: "Los mil y mil accidentes pintorescos que a la vez cautivan al ánimo y llaman la vista como reclamando la prioridad de la descripción; las dobles hileras de casuquillas de extraño contorno y extravagantes proporciones, estas altas y estrechas como un castillo, aquellas chatas y agachapadas entre el ángulo de un templo y los muros de un palacio, como una verruga de argamasa y escombros; los recortados lienzos de edificios con un remiendo moderno, un trozo de piedra que acusa su



antigüedad, un escudo de pizarra que oculta casi el rótulo de una mercería, un retablillo con una imagen de la Purísima y su farol ahumado y diminuto, o el retorcido tronco de una vid que sale del interior por un agujero practicado en la pared y sube hasta sombrear con un toldo de verdura el alféizar de un ajimez árabe, confundidos y entremezclados en mi memoria con el recuerdo de la monumental fachada de la Casa-Ayuntamiento, con sus figuras colosales de granito, sus molduras de hojarasca, sus frisos por donde se extiende una larga y muda procesión de guerreros de piedra, precedidos de timbales y clarines, sus torres cónicas, sus arcos chatos y fuertes y sus blasones soportados por ángeles y grifos rampantes, forman en mi cabeza un caos tan difícil de desembrollar en este momento, que si ustedes con su imaginación no hacen en él la luz y lo ordenan y colocan a su gusto todas estas cosas que yo arrojo a granel sobre las cuartillas, las figuras de mi cuadro se quedarán sin fondo, los actores de mi comedia se agitarán en un escenario sin decoración ni acompañamiento."



Finalmente relata el ambiente del mercado, la algarabía de los vendedores y la situación de los pequeños puestos en los soportales: “Figúrense ustedes, pues, partiendo de estos datos y como mejor les plazca, el mercado de Tarazona: figúrense ustedes que ven por aquí cajones formados de tablas y esteras, tenduchos levantados de improviso, con estacas y lienzos, mesillas cojas y contrahechas, bancos largos y oscuros, y por allá cestos de fruta que ruedan hasta el arroyo, montones de hortalizas frescas y verdes, rimeros de panes blancos y rubios, trozos de carne que cuelgan de garfios de hierro, tendere-tes de ollas, pucheros y platos, guirnal- das de telas de colorines, pañuelos de tintas rabiosas, zapatos de cordobán y alpargatas de cáñamo que engalanan los soportales sujetos con cordeles de columna a columna, y figúrense ustedes circulando por medio de ese pintoresco cúmulo de objetos, producto de la atrasada agricultura y la pobre industria de este rincón de España, una multitud abigarrada de gentes que van y vienen en todas direcciones, paisa-

nos con sus mantas de rayas, sus pañue- los rojos unidos a las sienes, su faja mo- rada y su calzón estrecho, mujeres de los lugares circunvecinos con sayas azules, verdes, encarnadas y amarillas; por este lado, un señor antiguo, de los que ya solo aquí se encuentran, con su calzón corto, su media de lana oscura y su sombrero de copa; por aquel, un estudiante con sus manteos y su tricornio, que recuerdan



los buenos tiempos de Salamanca, y chi- quillos que corren y vocean, caballerías que cruzan, vendedores que pregonan, una interjección característica por acá, los desaforados gritos de los que dispu- tan y riñen, todo envuelto y confundido con ese rumor sin nombre que se escapa de las reuniones populares, donde todos hablan, se mueven y hacen ruido a la

vez, mientras se codean, avanzan, retroceden, em- pujan o resisten, llevados por el oleaje de la multi- tud.

La primera vez que tuve ocasión de presenciar este espectáculo, lleno de animación y de vida, perdido entre los numero-

sos grupos que llenaban la plaza de un extremo a otro, apenas pude darme cuenta exacta de lo que sucedía a mi al- rededor. La novedad de los tipos, los tra- jes y las costumbres; el extraño aspecto de los edificios y las tiendecillas, encajo- nadas unas entre dos pilares de mármol, otras bajo un arco severo e imponente o levantadas al aire libre sobre tres o cua- tro palitroques, hasta el pronunciado y especial acento de los que voceaban pre- gonando sus mercancías, nuevo comple- tamente para mí, eran causa más que bastante a producirme ese aturdimiento que hace imposible la percepción detalla- da de un objeto cualquiera. Mis miradas, vagando de un punto a otro, sin cesar un momento, no tenían ni voluntad propia para fijarse en un sitio. Así estuve cerca de una hora, cruzando en todos sentidos la plaza, a la que, por ser día de fiesta y uno de los más clásicos de mercado, ha- bía acudido más gente que de costumbre, cuando en uno de sus extremos, y cerca de una fuente donde unos lavaban las verduras, otros recogían agua en un ca- charro o daban de beber a sus caballe- rías, distinguí un grupo de muchachas



que, en su original y airoso atavío, en sus maneras y hasta en su particular modo de expresarse, conocí que serían de al- guno de los pueblos de las inmediaciones de Tarazona, donde más puras y primiti- vas se conservan las antiguas costum- bres y ciertos tipos del Alto Aragón.”



CARTA V “DESDE MI CELDA”

FICHA PARA EL PROFESOR:

En esta época los Mercados se desarrollaban en la calle:

¿Cuál era la Plaza del Mercado de Tarazona?: El edificio del Ayuntamiento en origen era una “lonja de mercaderes” y la plaza era donde vendían sus mercancías. Al perder la función de Mercado esta plaza cambió su nombre a Plaza Mayor y Plaza de España. En origen la Plaza Mayor era la actual Plaza de la Cárcel Vieja, en el barrio medieval de El Cinto, pero al perder importancia le cedió el nombre a ésta más nueva y grande.

La C/ Botigas: Esta junto en esta plaza y hace mención a la actividad comercial en esta zona, ya que “botigas” significa “tiendas”.

En esta plaza encontramos varios elementos que recuerdan la estancia de los Bécquer en Tarazona: Una placa conmemorativa y una descripción en el suelo.

¿Reconoces alguno de los edificios y características urbanas de la Carta V?:

“arcos macizos y redondos, sobre los que gravitan esas construcciones voladas” que pueden hacer referencia a los porches de la Plaza de España.

“las dobles hileras de casuquillas de extraño contorno y extravagantes proporciones, estas altas y estrechas como un castillo, aquellas chatas y agachapadas entre el ángulo de un templo y los muros de un palacio” que se refiere a la vista de Tarazona desde el río que abarca desde la Iglesia de la Concepción de Ntra. Sra., la Iglesia de Sta. M^a Magdalena y el Palacio Episcopal.

Imagen: “Tarazona con la torre de la iglesia de la Magdalena” Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880), uno de los pioneros de la protección del Patrimonio Cultural en España que recorrió el país dibujando su riqueza monumental y artística.



Como a todo el mundo que visita Tarazona, a él le llamo mucho la atención la fachada del Ayuntamiento ¿qué es lo que más te gusta a ti de esta fachada?

El ambiente del mercado podemos imaginárnoslo gracias a estas fotografías antiguas:

¿Cómo funcionaba éste mercado?: En origen mesas de madera y pequeñas casetas, posteriormente las mesas serían de piedra.



Allí exponían sus mercancías y la gente iba a comprarla en cestos de mimbre o sacos.

El “grupo de muchachas” que reconoce entre la multitud son las añoneras: Grupo de mujeres de Añón de Moncayo que bajaban andando desde su pueblo para vender la leña que ellas mismas recogían en el monte. Éste grupo de mujeres llama mucho la atención de Gustavo A. Bécquer, le dedica el resto de la Carta V así como otros escritos. Estos dibujos de Valeriano D. Bécquer podrían hacer referencia a las añoneras, aunque no se sabe con seguridad:



“Gustavo A. Bécquer dibujando”
Expedición a Veruela.



“El presente. Fiesta mayor en Moncayo (Aragón), a víspera del santo patrono”.

EL CONTEMPORÁNEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Tragineros (Prado), 20, cuarto bajo.—También se suscribe en las librerías de Bayly Baillere, plazuela del Príncipe Alfonso, 16; Cuesta, calle de Carretas, 9; López, calle del Carmen, 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 10 de Julio de 1864.

Nuevas bases de la suscripción (semejantes á las de otros periódicos de las mismas dimensiones que se publican en esta corte).—Estranjero y Antillas, 70 rs. por trimestre; Filipinas y América del Sur, 90 rs. franco de porte.—Provincias, dirigiendo libranzas, un mes 19 reales, tres, 50 y por comisionado 55 rs. trimestre.—Comunicados á precios convencionales.—Se reciben anuncios en esta Administración.

Año V.—Núm. 1077.

Así da comienzo la Carta VII:

VARIEDADES. DESDE MI CELDA. VII.

Queridos amigos: Prometí á Vds. en mi última carta referirles, tal como me la contaron, la maravillosa historia de las brujas de Trasmoz. Tomo, pues, la pluma para cumplir lo prometido, y va de cuento.



Dibujo del Castillo de Trasmoz. Valeriano D. Bécquer

En estas carta, dedicada a las brujas y al castillo de Trasmoz, hace referencia a la presencia del rey en el castillo de Tarazona y a éstas dependencias reales: “Esto se prolongó hasta momentos antes de amanecer, en que los gallos de la aldea comenzaron a sacudir las plumas y a saludar el día próximo con su canto sonoro y estridente. A esta sazón, el rey, que se volvía a su corte haciendo pequeñas jor-

nadas, y que accidentalmente había dormido en Tarazona, bien porque de suyo fuese madrugador y despabilado, bien porque extrañase la habitación, que todo cabe en lo posible, saltaba de la cama listo como él solo y después de poner en un pie, como las grullas, a su servidumbre, se dirigía a los jardines del palacio. Aún no habría pasado una hora desde que vagaba al azar por el intrincado laberinto de sus alamedas, departiendo con uno de sus capitanes todo lo amigablemente que puede departir un rey, y moro por añadidura, con uno de sus súbditos, cuando llegó hasta él, cubierto de sudor y de polvo, el más ágil de los corredores de la frontera, y le dijo, previas las saluciones de costumbre:

-Señor, hacia la parte de la raya de Castilla sucede una cosa extraordinaria. Sobre la cumbre del monte de Trasmoz, y donde ayer no se encontraban más que rocas y matorrales, hemos descubierto al amanecer un castillo tan alto, tan grande y tan fuerte como no existe ningún otro en todos vuestros estados. En un principio dudamos del testimonio de nuestros ojos, creyendo que tal vez fin-

gía la mole la niebla arremolinada sobre las alturas; pero después ha salido el sol, la niebla se ha deshecho y el castillo subsiste allí oscuro, amenazador y gigante, dominando los contornos con su altísima atalaya.

Oír el rey este mensaje y recordar su encuentro con el mendigo de las alforjas todo fue una cosa misma, y reunir estas dos ideas y lanzar una mirada amenazadora e interrogante a los que estaban a su lado, tampoco fue cuestión de más tiempo. Sin duda, su alteza árabe sospechaba que alguno de sus emires, conocedores del diálogo del día anterior, se había permitido darle una broma sin precedentes en los anales de la etiqueta musulmana, pues, con acento de mal disimulado enojo, exclamó, jugando con el pomo de su alfanje de una manera particular con que solía hacerlo cuando estaba a punto de estallar su cólera:

-¡Pronto, mi caballo más ligero y a Trasmoz, que juro por mis barbas y las del Profeta que, si es cuento el mensaje de los corredores, donde debiera estar el castillo he de poner una picota para los que le han inventado!.”

CARTA VII “DESDE MI CELDA”

FICHA PARA EL PROFESOR:

¿Cuál era el castillo de Tarazona?

¿Todavía existe? El edificio al que se refiere es el actual Palacio Episcopal. Sabemos de su existencia desde el s. VIII como Zuda (fortaleza) musulmana, posteriormente pasó a ser castillo cristiano y en el s. XIV lo compró el obispo Pedro Pérez Calvillo para convertirlo en Palacio Episcopal.

¿El rey del que habla a qué época y cultura pertenece? Se refiere a la época a de dominio musulmán, del año 714 al 1119.

“un rey, y moro por añadidura”

“Sin duda, su alteza árabe sospechaba que alguno de sus emires, conocedores del diálogo del día anterior, se había permitido darle una broma sin precedentes en los anales de la etiqueta musulmana”



Palacio Episcopal de Tarazona. Valentín Carderera y Solano

EL CONTEMPORÁNEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Tragineros (Prado), 20, cuarto bajo.—También se suscribe en las librerías de Bayly Baillero, plazuela del Príncipe Alfonso, 16; Cuesta, calle de Carretas, 9; Lopez, calle del Carmen, 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 17 de Julio de 1864.

Nuevas bases de la suscripción (semejantes á las de otros periódicos de las mismas dimensiones que se publican en esta corte).—Extranjero y Antillas, 70 rs. por trimestre; Filipinas y América del Sur, 90 rs. franco de porte.—Provincias, dirigiendo libranzas, un mes 19 reales, tres, 50 y por comisionado 55 rs. trimestre.—Comunicados á precios convencionales.—Se reciben anuncios en esta Administración.

Año V.—Núm. 1083.

Así da comienzo la Carta VIII:

VARIEDADES.

DESDE MI CELDA.

VIII.

Queridos amigos: En una de mis cartas anteriores dije á Vds. en qué ocasion y por quién me fué referida la estupenda historia de las brujas, que á mi vez he prometido repetirlos. La muchacha que accidentalmente se encuentra á mi servicio, tipo perfecto del país, con su apretador verde, su saya roja, y sus medias azules, habia colgado el candil en un ángulo de mi habitacion débilmente alumbrada, aun con este aditamento de luz, por una lamparilla á cuyo escaso resplandor escribo. Las diez de la noche acababan de sonar en el antiguo reloj de pared, único resto del mobiliario de los frailes, y solamente se oian, con breves intervalos de silencio profundo, esos ruidos, apenas perceptibles y propios de un edificio deshabitado é inmenso, que producen el aire que gime, los techos que crujen, las puertas que rechinan y los animaluchos de toda calaña que vagan á su placer por los sótanos, las bóvedas y las galerías del monasterio, cuando despues de contarme la leyenda que corre mas válida acerca de la fundacion del castillo, y que ya conocen Vds., prosiguió su relato, no sin haber hecho antes un momento de pausa como para calmar el efecto que la primera parte de la historia me habia producido, y la cantidad de fé con que podia contar en su oyente para la segunda.

En esta carta, también dedicada a las brujas de Trasmoz, hace una breve alusión al obispo de la Diócesis y al cargo de canónigo (canonjía), el cual tiene su desempeño en la Catedral de Santa María de la Huerta:

“Muchos y muy señalados beneficios debían los habitantes de Trasmoz a la inagotable bondad del buen cura, que ni para disfrutar de una canonjía, con que en repetidas ocasiones le brindó el obispo de Tarazona, quiso abandona...”

CARTA VIII “DESDE MI CELDA”

FICHA PARA EL PROFESOR:

Estos dibujos son litografías realizadas por Francisco Javier Parcerisa y Boada para su obra *“Recuerdos y bellezas de España”*:

Obra realizada entre 1838 y 1872 en la que consiguió recoger los principales monumentos de España.

¿Qué te llama la atención de estos dibujos? En ellos deja patente la belleza de la arquitectura reflejando todos sus detalles.

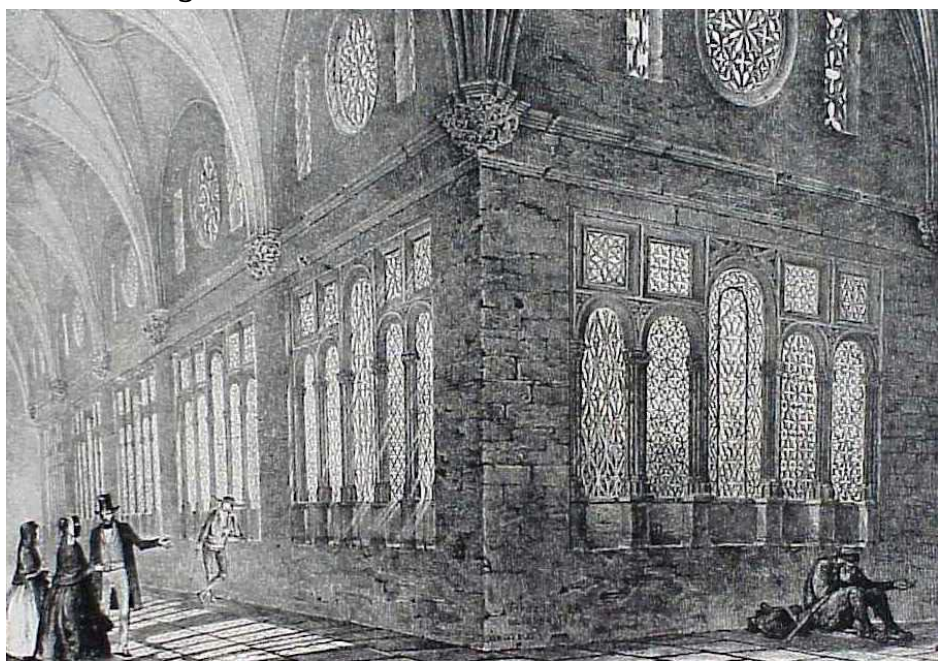
¿Qué pretende al dibujar también a las personas en el monumento? Mostrar la idiosincrasia y clases sociales de los habitantes a través de la indumentaria.

Los dibujos se acompañaban de las descripciones de José M^a Quadrado:

“Catedrales graciosas y esbeltas como la de Barbastro, graves como la de Tarazona, (...), a orillas de los ríos, (...) con sus lindos ajimeces o rojizos torreones.”

“¿Por qué no ha de rehacer el artista en sus apuntes lo que el arquitecto concibió y ejecutó, y, sobreponiéndose a los ultrages del tiempo y de los hombres,

transmitir íntegra la brillante idea a la posteridad? ¿Por qué no ha de contemplar aquel claustro, no ya como ahora ajado y abatido, sino [...] cuando el encaje de sus calados se dibuja por do quiera sobre los pardos muros de enfrente [...], cuando los rayos del sol penetrando en el corredor reproducían con la sombra sus labores, tapizando el suelo con una móvil y riquísima alfombra?”



Estas acuarelas realizadas por Valentín Carderera y Solano (Huesca, 1796 – Madrid, 1880) nos permite saber cómo era la Catedral de Tarazona en la época de los hermanos Bécquer. Este artista fue otro viajero romántico que recorrió el país dibujando su riqueza monumental y artística, y un pionero de la protección del Patrimonio Cultural en España.



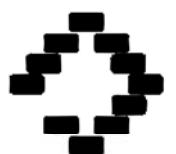
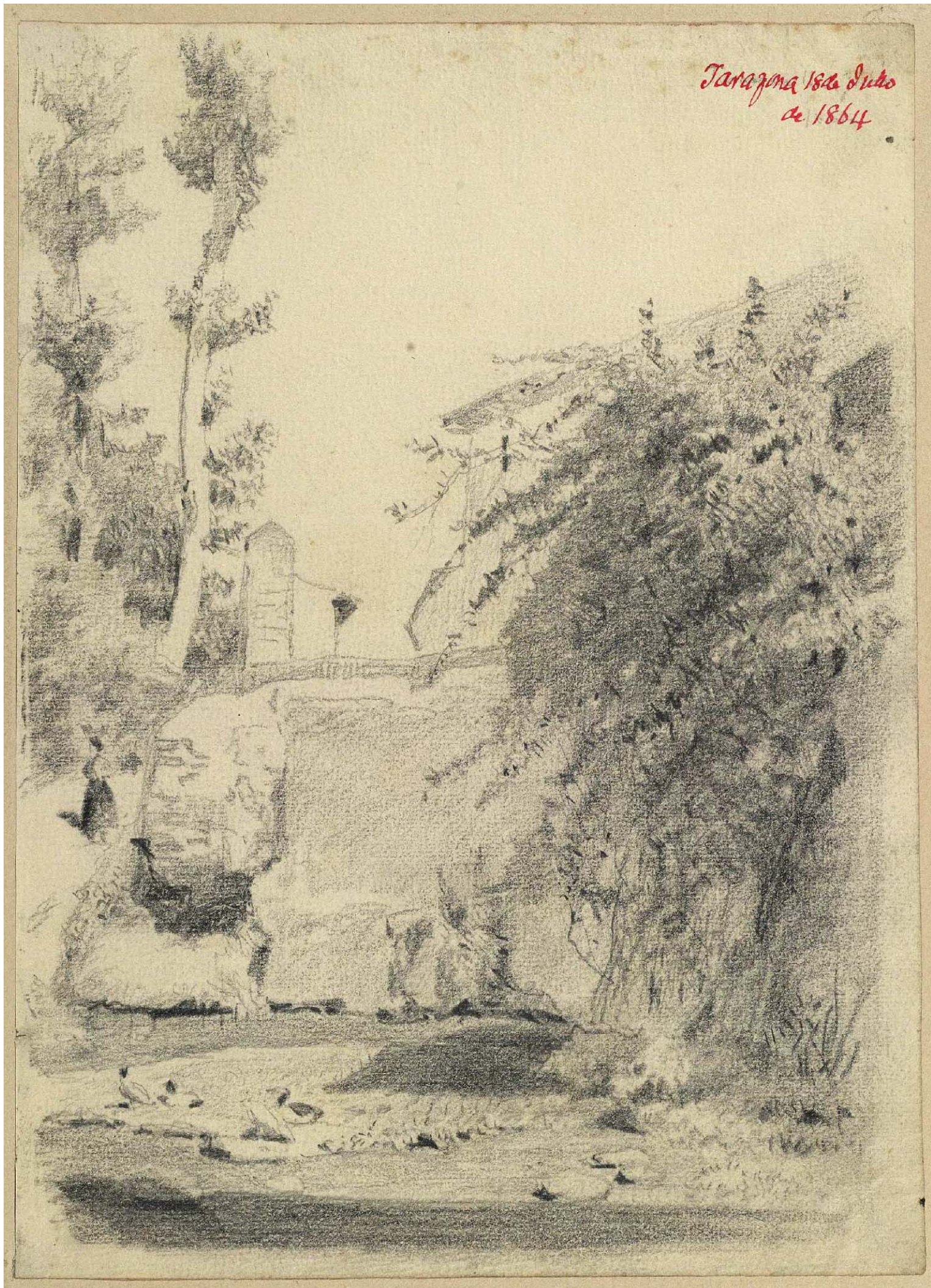
DIBUJO

“VISTA DEL RÍO QUEILES”

Tarazona, 18 de julio de 1864.

Biblioteca Nacional de España.

Valeriano Dominguez Bécquer



FUNDACIÓN
TARAZONAMONUMENTAL
La conservamos para que tú la vivas

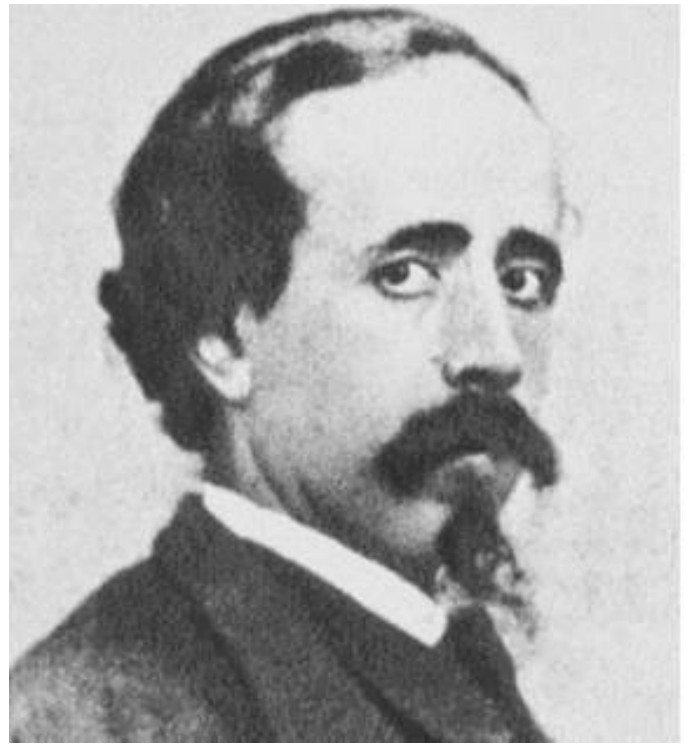
LA OBRA DE VALERIANO D. BÉCQUER:

Valeriano Domínguez Bécquer (Sevilla, 15/12/1833 - Madrid, 23/09/1870)

Pintor e ilustrador español, hermano de Gustavo A. Bécquer.

En sus viajes por la geografía española iba dibujando y documentando los lugares, habitantes y costumbres. Cinco álbumes y varios cuadros recogen su minucioso trabajo de pintor de costumbres, también paisajista moderno y caricaturista.

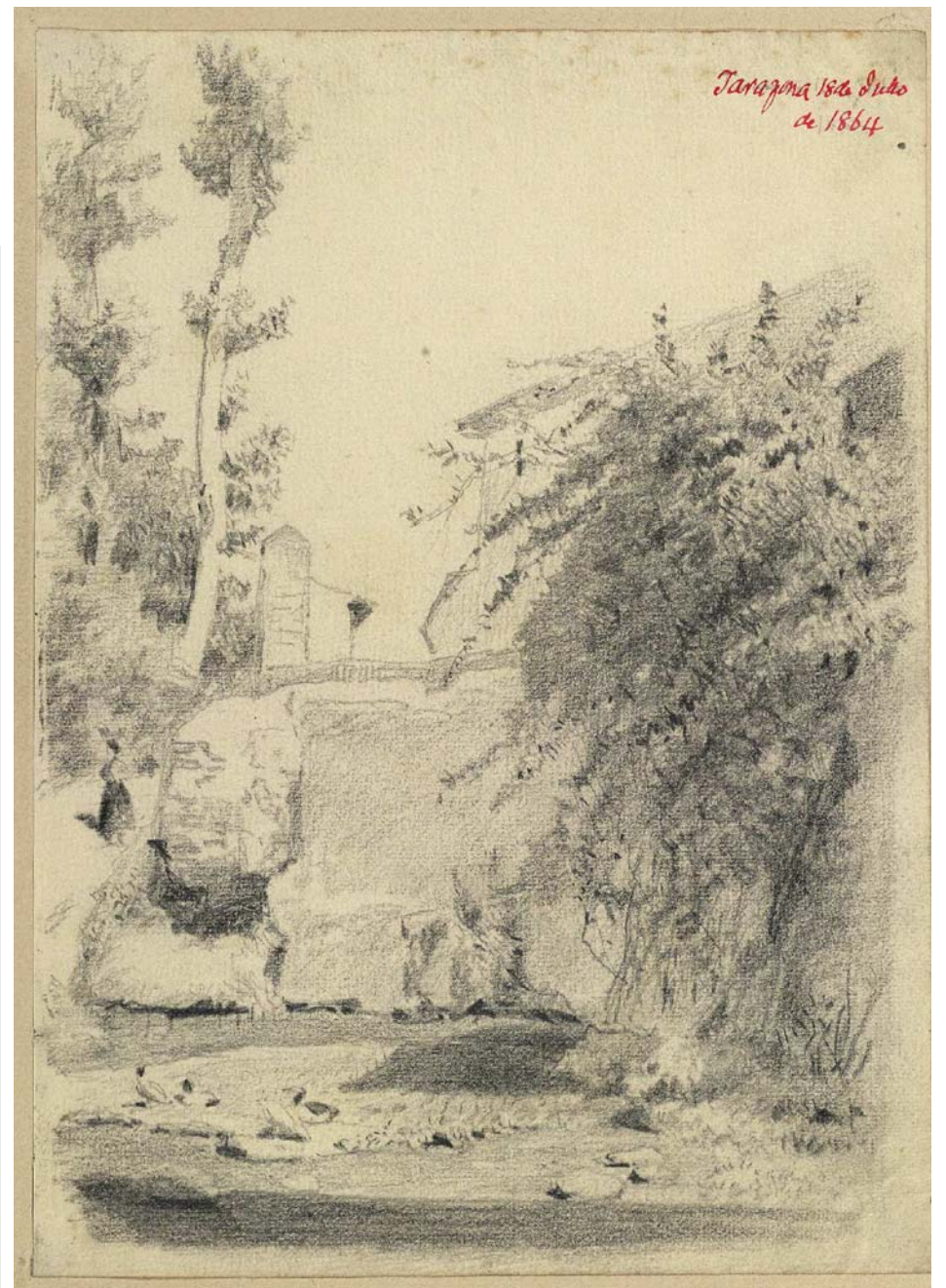
Destaca el cuaderno “Expedición a Veruela” (Columbia University, Nueva York) con vistas del monasterio, de los pueblos, de las tradiciones y de las gentes de los pueblos que visitan. De Tarazona, tan sólo se conserva un dibujo de la vista del río Queiles.



Dibujo de Tarazona:

Vista del río Queiles. Tarazona, 18 de julio de 1864.

Biblioteca Nacional de España.



FICHA PARA EL PROFESOR:

Observa el dibujo con detenimiento y enumera todos los elementos que aparecen en él: Río, patos, vegetación, camino y cuesta de tierra y piedras, señora con cesto en la cabeza (tal vez venga de lavar la ropa en el río), tejados casas...

¿Porqué el margen del río Queiles era muy representado en aquella época? Estaba muy integrado con el urbanismo de la ciudad y era fundamental en la vida diaria de la población, tanto por ser un lugar de trabajo como de recreo.

Compara el dibujo de Valeriano con los que realizó Valentín Carderera y Solano (1796 – 1880). La señora que vuelva de lavar la ropa del río, la vegetación, los caminos de tierra, los muros de piedra, los tejados de las casas...

